



Domingo 31 de mayo de 2026
SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

Misa propia.

Jornada PRO ORANTIBUS (dependiente de la CEE, obligatoria). Alusión en la monición de entrada y en la homilía, intención en la oración universal.

Se propone hacer en el rito de conclusión la bendición sobre aquellos que van a participar como voluntarios en la visita del Santo Padre.

Monición de entrada

La celebración de la eucaristía es siempre alabanza al padre, por Jesucristo, el Hijo, en la unidad del Espíritu Santo. Hoy, solemnidad de la Santísima Trinidad, proclamamos el misterio del Dios revelado: Dios, comunidad de personas. Bendito sea Dios Padre y su Hijo unigénito y el Espíritu Santo, porque ha tenido misericordia de nosotros.

En esta celebración enmarcamos la Jornada Pro Orantibus, jornada en la que recordamos de manera especial a nuestros hermanos y hermanas monjes y monjas, de los monasterios de clausura.

Y a nuestra gratitud y oración por todos ellos unimos el gozo y la plegaria de nuestra Iglesia de Madrid, que espera la llegada del papa León XIV, que viene a traernos el abrazo de la Iglesia universal.

Oración universal

Oremos, hermanos, a Dios, Padre entrañable, que por Jesucristo nos ha revelado su amor y que escucha complacido los gemidos inefables con que el Espíritu intercede por nosotros.

1. Por la unión de las Iglesias, para que los cristianos dispersos seamos reunidos en la unidad de la Iglesia de Cristo. Roguemos al Señor.
2. Por los cristianos de Madrid: para que alcemos la mirada y los corazones para acoger al sucesor de Pedro como el que viene a confirmarnos en la fe y en la misión. Roguemos al Señor.
3. Por los hermanos y hermanas que han recibido en la Iglesia la vocación contemplativa: para que, con su oración y la ofrenda de su vida, sean fuente de esperanza, y desde su fe orante, nos sostengan y nos ayuden a contemplar el rostro de Jesús. Roguemos al Señor.
4. Por los gobernantes de todas las naciones, para que promuevan la honradez y la justicia. Roguemos al Señor.
5. Por los cristianos de Madrid: para que alcemos la mirada y los corazones para acoger al sucesor de Pedro como el que viene a confirmarnos en la fe y en la misión. Roguemos al Señor.

DIOS único y verdadero, omnipotente y misericordioso, tú nos has llamado a compartir tu vida en la comunidad de las tres Personas.

Escucha, Padre nuestro, la oración de tu Iglesia, que ora en el Espíritu Santo, en nombre de tu Hijo, Jesucristo, Señor nuestro, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Bendición de los voluntarios

Dicha la oración después de la comunión, y hechos los oportunos avisos, el celebrante dice:

La visita del Santo Padre ha precisado de miles de voluntarios que han manifestado su disponibilidad en el servicio al papa y a todos los que participaremos en los distintos encuentros durante su visita.

Cercana ya la llegada del Santo Padre a nuestra patria y a nuestra archidiócesis, la Iglesia de Madrid quiere pedir hoy al Señor su bendición sobre todos estos hermanos nuestros que tan generosamente han respondido a la llamada que se les hizo.

Los voluntarios se acercan y se sitúan delante del celebrante.

El celebrante:

El Señor esté con vosotros.

Todos: Y con tu espíritu.

El celebrante:

Inclinaos para recibir la bendición.

Y extendiendo las manos sobre los voluntarios, dice:

BENDITO seas, Señor, Dios de misericordia,
que en tu Hijo nos has dado
un admirable ejemplo de caridad
y por él nos has recomendado vivamente el mandato del amor;
dígnate colmar de tus bendiciones a estos servidores tuyos,
que quieren dedicarse generosamente a la ayuda de los hermanos;
haz que, te sirvan fielmente
con una entrega total en la persona del prójimo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

El celebrante:

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes,
os bendiga Dios todopoderoso,
Padre, Hijo +, y Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Y despide a la asamblea de la manera habitual.